

El misterio de la abdicación: análisis de los eventos claves entre el 26 de febrero y el 2 de marzo de 1917 en Rusia¹

The mystery of the abdication: analysis of the key events between February 26 and March 2, 1917 in Russia

Rodolfo A. Durañona Frías (h.)

Bachiller Universitario en Derecho (UBA). Abogado (UCALP). Docente con orientación en Estrategias Renovadas de Enseñanza y Evaluación como Instancia Privilegiada de Aprendizaje (UCES). Investigador independiente. Amateur de la historia argentina y de la historia mundial contemporánea. Correo electrónico: rodi_811@hotmail.com

Recepción: 22 de marzo de 2023 | Aprobación: 5 de mayo de 2023

Resumen

Este artículo es una revisión sistemática y profunda de los acontecimientos claves que condujeron a la abdicación de Nicolás II, entre el 26 de febrero y el 2 de marzo de 1917. Aquí se examinan fuentes crónicas y periodísticas de los acontecimientos y elementos de derecho vigentes en ese período, lo cual arroja nuevas luces sobre los aspectos jurídicos y voluntarios de la abdicación del último zar ruso, en un momento de crisis institucional.

Palabras claves: abdicación; Ley Fundamental; Manifiesto; Comité Provisional de la Duma Estatal; Soviet de Diputados Obreros y Soldados.

¹ Las fechas de los eventos históricos corresponden al calendario juliano, vigente en Rusia desde 1613 hasta 1917. Las fechas entre barras (v. gr. 2/15 de marzo) permiten distinguir el calendario juliano (numerador) del occidental (denominador), con trece días de diferencia en el cómputo.

Abstract

This article is a systematic and in-depth review of the key events leading up to the abdication of Nicholas II between February 26 and March 2, 1917. It examines chronicle and journalistic sources of the events and elements of law from that period, shedding new lights about the legal and voluntary aspects of the abdication of the last Russian Tsar, at a time of institutional crisis.

Keywords: *abdication; Fundamental Law; Manifesto; Provisional Committee of the State Duma; Soviet of Workers and Soldier's Deputies.*

El hombre es un misterio. Necesita ser descifrado...

Fiódor Dostoyevski

Introducción

Un acontecimiento de la historia rusa que merece un análisis pausado es la abdicación del último zar Nicolás II, como respuesta a la aguda crisis de poder provocada por la repentina aparición de dos bloques políticos opuestos: el Comité Provisional de la Duma, cuyos miembros abogaban por un régimen liberal, y el Soviet de Petrogrado, dispuesto a «luchar por la consolidación definitiva» del «poder popular en Rusia» mediante la insurrección armada (Volobuyev, 1991, p. 21).

El 2 de marzo de 1917, el líder del bloque progresista, Pavel Miliukov, declaró que el «viejo déspota» era el responsable de arrastrar a Rusia a la ruina total. Así, en una reunión permanente de la Duma celebrada en el Palacio Táuride, los artífices ideológicos del Comité Provisional decidieron que el zar, ante la pérdida de su poder, solo tenía dos opciones: «renunciar voluntariamente al trono o ser depuesto» (Melgunov, 1961, p. 7). En Pskov, el último soberano firmaría su abdicación, completada ante los delegados del Poder Legislativo Guchkov y Shulgin, bajo la presión del Alto Mando de la Stavka o Cuartel General del Ejército imperial. Esta primera impresión llevó a muchos contemporáneos, en Rusia y Occidente, a creer que la Revolución de Febrero era un grito de libertad política frente al antiguo régimen.

Konstantin Pobedonostsev, filósofo contemporáneo de Nicolás II, predijo acertadamente (doce años antes de la revolución) que las viejas costumbres y tradiciones son valoradas como «el arca de los pactos ancestrales» por los habitantes de la patria natal. Aquí podemos encontrar la semilla del paneslavismo, una corriente de pensamiento basada en la fraternidad por lazos de sangre y de tradición religiosa que unía a los pueblos de habla ruso y ucraniano bajo la fe cristiana ortodoxa.

Al mismo tiempo, Pobedonostsev advirtió el peligro de los gobiernos que, en su afán por cambiar el espíritu del país hacia «nuevas formas», destruyen las raíces originales de los eslavos

como «trastos viejos» que desechar cuanto antes, lo que denigra sin piedad su «gran causa»: el sentimiento de pertenencia a su lugar de nacimiento (Pobedonostsev, 1993, p. 23).

Por ende, el paneslavismo del pasado ancestral no es compatible con la anexión bélica de territorios en disputa, que se evidencia hoy en día en el conflicto persistente entre la Federación de Rusia y la República de Ucrania.

Para entender el punto de inflexión clave en la historia rusa que abordaremos aquí, es necesario revisar los eventos históricos de la época, con el fin de comprender las verdaderas causas de la revolución de febrero de 1917. Esta es una oportunidad ideal para plantear las siguientes preguntas, que constituyen la base de este estudio histórico.

1. ¿Qué acontecimientos principales condujeron al acto de abdicación?

El 26 de febrero de 1917, cuatro días después de que Nicolás II partiera en tren de Tsárskoye Selo (San Petersburgo) hacia Stavka (Mogilev), estallaron los primeros disturbios en la capital del Imperio ruso. Por la noche, la 4.^a Compañía del Batallón del Regimiento Pavlovsky intentó un levantamiento, que fue reprimido (Volobuyev, 1991, p. 11).

Cerca de la avenida Nevsky, un grupo de manifestantes irrumpió en una zona vigilada por puestos aparentemente militares. A las 16:00 horas, los agentes recurrieron al uso de armas de fuego tras ordenar en vano a la multitud que se dispersara, lo cual resultó en el saldo de cientos de heridos y varios muertos, según diversos informes.

En la mañana del 27 de febrero de 1917, los soldados del Batallón de Reserva de la Guardia del Regimiento de Volyn rompieron la cadena de mando, imitando el grito de «*Ура!*» (*Ura!*: ‘¡Viva!’) al capitán de Estado Mayor Lashkevich, quien no tuvo tiempo de retirarse al recibir un disparo en la espalda por uno de sus subordinados a modo de emboscada.

A las ocho de la mañana, los rebeldes del batallón se unieron a otros 20.000 soldados que se dirigían a la avenida Liteiny y llegaron a la Armería, situada entre las calles Sergievskaya y Schpalernaya, donde los trabajadores se declararon en huelga junto con otros obreros metalúrgicos de la Armería que formaba parte del arsenal de Petrogrado (Volobuyev, 1991, p. 11).

A las diez de la mañana, se unieron al movimiento revolucionario las siguientes tropas: la Escuela de Artillería Mikhailovsky; la 9.^a Caballería y la Reserva Preobrazhensky; y los Granaderos de Vida. Estas tropas rebeldes no estaban dirigidas por oficiales del Ejército imperial, que se encontraban prisioneros en los cuarteles de los regimientos Preobrazhensky y Volynsky (Shashkova, 1996, p. 121).

La presencia de unidades sublevadas, coordinadas entre sí, en los alrededores de la capital prueba que los primeros movimientos rebeldes se produjeron fuera de las filas de soldados que luchaban en el frente de la Gran Guerra, en su tercer año de avance, contra el antiguo Imperio alemán del káiser Guillermo II.

Bajo la disposición del presidente de la Comisión de Industria Militar Guchkov, con las asistencias del teniente Nebolsin y el sargento primero Rudnev, los oficiales fueron liberados y llevados en automóviles a la sede de la Duma Estatal.

Previo a esta interferencia en el curso de los acontecimientos, debido a la suspensión de las sesiones legislativas «en función de circunstancias extraordinarias» por *Ukaz (Edicto)* de Nicolás II desde el 25 de febrero hasta abril de 1917, se celebró una sesión —a puerta cerrada— en la sala semicircular de la Duma en el Palacio Táuride (Shashkova, 1996, p. 109). Aún hasta hoy, los motivos de la promulgación de esa orden imperial siguen siendo un misterio.

La decisión de los legisladores fue inmediata: crear un Comité Provisional, formado por la propia Duma Estatal, para asumir el ejercicio del Poder Ejecutivo ante una emergencia.

El 27 de febrero, el presidente Mijail Rodzianko requirió un receso de un cuarto de hora, tras el cual decidió aprobar la iniciativa de formar el Comité Provisional con el objetivo de «establecer orden en Petrogrado», en una sesión cerrada (Shashkova, 1996, p. 114).

Entre las ocho y las nueve horas de la noche, el gran duque Mijaíl Alexandrovich se reunió con los miembros de la Duma Savich y Dimitriukov, en el Palacio Mariinsky. Ambos legisladores advirtieron que el curso de los acontecimientos exigía la destitución del emperador Nicolás II y la necesidad de que el gran duque asumiera la regencia. A esta propuesta de transferencia del poder, el gran duque Mijaíl Alexándrovich respondió que «no podía hacerlo» sin consentimiento expreso de su soberano (Shashkova, 1996, p. 116).

Al mismo tiempo, los líderes de las facciones socialistas, los delegados de las fábricas en huelga y las unidades militares sublevadas acordaron establecer (en una reunión secreta) un Soviet de Diputados Obreros en el Palacio de Táuride. La primera medida fue el nombramiento de comisarios en distritos de Petrogrado para establecer el «poder popular», ordenando a los camaradas la entrega de armas «en diversos distritos de la capital», designados como zonas estratégicas (Volo-buyev, 1991, pp. 21 y 43).

A las dos de la madrugada del 28 de febrero, el Palacio Mariinsky fue ocupado por las tropas rebeldes, lo que provocó «incendios en diferentes partes de la ciudad» dirigidos contra comisarías de la Policía, cuarteles de la Gendarmería y centros de arresto urbanos (Shashkova, 1996, pp. 118 y 212).

El general Jabalov, quien había recibido órdenes directas de detener los disturbios que generaron el primer quiebre, fue finalmente trasladado bajo vigilancia al pabellón ministerial del Palacio Tavrichesky, junto con el exviceministro del Interior Kurlov.

A las cuatro de la madrugada del mismo día, el Almirantazgo fue tomado por motines encabezados por tres soldados. Una hora más tarde, tres compañías del regimiento Izmailovsky (la primera de artillería, la segunda y la tercera de caballerías) ocuparon el Cuartel General de la Flota. Una vez liberado el Almirantazgo, los demás ministros del Gabinete imperial que se escondieron allí lograron escapar ilesos.

Entre el 28 de febrero / 12 de marzo y el 2/15 de marzo de 1917, el ex primer ministro Sturmer, el entonces ministro del Interior Protopopov, el exdirector de Policía Klimovich y varios policías fueron detenidos y puestos bajo custodia en la antigua fortaleza de San Pedro y San Pablo, ubicada sobre la pequeña isla Záyachi, en las orillas del río Neva (Volobuyev, 1991, p. 80).

A primera hora de la mañana del 28 de febrero de 1917, el Comité Provisional de la Duma se puso en contacto por telégrafo con los siguientes mandos militares rusos de la Primera Guerra Mundial: los ejércitos de los Frentes Norte, Sudoeste y Oeste; los ejércitos del Frente Este; las flotas del Báltico y del mar Negro; los jefes de Estado Mayor adjuntos de Rumania y del Cáucaso, y el jefe de Estado Mayor de la Stavka, general Alexéiev.

En el primer telegrama, se advertía que, ante el colapso violento del Consejo de Ministros imperial, la Duma Estatal asumiría el poder de manera provisional. Llama la atención que esta advertencia se dirigiera a los jefes del frente como «Sus Excelencias», sin mencionar al emperador titulado como «Su Majestad».

El segundo telegrama, aún más alarmante, revela que el Comité Provisional de la Duma instó a los soldados del ejército y a los oficiales de la Marina a no perder la confianza en que no se abandonaría la causa de la lucha contra el enemigo exterior, arriesgándose a tomar «en sus propias manos la creación de condiciones normales de vida y de gobierno en la capital», con «la ayuda de las unidades militares de la capital y la simpatía de la población», a fin de restablecer «las instituciones gubernamentales» (Shashkova, 1996, p. 119).

Al ordenar a todos los oficiales, soldados y marineros que cumplieran con su deber, haciendo hincapié en «la disciplina y el orden» que garantizarían el inminente fin de la monarquía y la formación de una «nueva autoridad gubernamental» (Shashkova, 1996, p. 119), se estableció el punto de no retorno para la existencia del Imperio ruso como tradición viva de la «Madre Rusia». En otras palabras, este evento confirmó la advertencia que el filósofo Pobedonostsev previó con conocimiento e intuición para el porvenir del país.

La Duma Estatal, ante el colapso violento del Consejo de Ministros, se apropió sin reservas de la función de resolver los asuntos de Estado en Rusia, como si el zar fuera una figura inexistente.

En la noche del 28 de febrero, dos compañías del Batallón de Reserva del Regimiento de Guardias Preobrazhensky llegaron al Palacio de Táuride y se pusieron a disposición del Comité Provisional de la Duma, poniendo el edificio con su plaza y jardín de los alrededores bajo su protección.

De estos acontecimientos se desprende que el plan iniciado por la Duma Estatal consistía en sustituir la autoridad del zar, aprovechando su ausencia de la capital, por un nuevo gobierno de representación popular que solo una nueva constitución podía legitimar. En este sentido, se puede decir que el 28 de febrero de 1917 se anunció por adelantado la sentencia de muerte institucional para la dinastía Romanov.

El 26 de febrero / 10 de marzo, el presidente de la Duma Mijaíl Rodzianko, envió un ultimátum al zar, a través de un telegrama urgente desde Petrogrado hacia Stavka; exigía sin demora el

nombramiento de una «persona convocada» que abriera el paso a un nuevo gobierno para toda la población, en una hora sin precedentes que no dejaba lugar a retrasos (Shashkova, 1996, p. 110).

A las tres de la tarde del 3/16 de marzo de 1917, Rodzianko recibió por telegrama cifrado la confirmación de que el zar había consentido la abdicación en su hermano el gran duque Mijaíl Alexándrovich, con la obligación de jurar una nueva constitución que resultaría de los trabajos de la Asamblea Constituyente. Este telegrama fue enviado por los delegados Guchkov y Shulgin a través del general Alexéiev.

A la luz de esta cadena sucesiva de acontecimientos, se puede concluir que esta situación crítica —desde el punto de vista de los liberales— solo dejaba una salida: la dimisión del soberano en favor de un pariente directo que asumiera el papel (en coordinación con el Gobierno provisional) de conducir al país hacia una Asamblea Constituyente.

El repentino levantamiento de octubre en 1917 dejaría claro posteriormente que esta vía de reforma creada a toda prisa resultaría infructuosa.

2. ¿El régimen constitucional del imperio ruso preveía la abdicación ante un caso extraordinario de emergencia nacional?

Para asombro del investigador actual, la abdicación estaba contemplada en la letra expresa de la Ley Fundamental del Estado ruso, que entró en vigor en abril de 1906. El artículo 37 de esta norma jurídica suprema establecía que toda persona podía «libremente abdicar» de su derecho a heredar, con la condición necesaria de no causar dificultades «en la futura sucesión al trono», observando cuidadosamente el orden legítimo de sucesores (*Tekst Osnovnogo zakona Rossiyskogo gosudarstva, 23 aprelya 1906 g.*).

Al preverse el compromiso sagrado de observar las mismas «leyes sobre la sucesión al trono» en el ascenso y la unción, tanto el zar como la zarina tenían el mismo derecho que el zarévich a renunciar al trono, respetando la continuidad de una rama de descendientes (art. 39). El artículo 38 disponía que la abdicación, «promulgada y convertida en ley», era un acto irrevocable (*Tekst Osnovnogo...*).

También merece especial atención el artículo 40 de la misma Ley Fundamental, que preveía que los soberanos de ambos sexos (hombres y mujeres) y el heredero imperial alcanzaban la mayoría de edad a los 16 años (*Tekst Osnovnogo...*). En el caso bajo examen, el zarévich Alexei Nikoláievich tenía 12 años a la fecha de la abdicación de su padre y aún le faltaban cuatro años para ser adulto. Si el orden de primogenitura daba prioridad al hijo varón del emperador en el orden de sucesión (art. 27), entonces Alexei, quinto hijo del soberano reinante, era el heredero legítimo de Nicolás II (arts. 28 y 29 de la Ley Fundamental de 1906). No obstante, la salud de Alexei, debilitada por una anemia diagnosticada en 1912, no le permitiría una vida estable para asumir la difícil tarea de gobernar el país.

En el Manifiesto de renuncia, fechado el 2/15 de marzo de 1917, aparecen estas referencias personales: «Мы» (*М'iy*: 'Nosotros'), en representación de Nicolás II y Alejandra Fiodorovna, quienes decidieron renunciar al poder supremo y abdicar al trono imperial ruso, declarando su voluntad de no separarse de su «любимый Сыном» (*lyubim'iy S'ynom*: 'amado Hijo'), alusión implícita a Alexei Nikoláievich (Jrustalev, 2001, p. 48). Ambas referencias en el acto público están en armonía con el artículo 44 de la Ley Fundamental, el cual preveía que la protección de «la persona del Emperador en la infancia corresponde al padre y a la madre» (*Tekst Osnovnogo...*).

Gracias a estas pistas históricas, podemos concluir que Nicolás Alexandrovich Romanov y Alejandra Fiodorovna eligieron cumplir su deber de padre y de madre en proteger a la persona del príncipe heredero durante su infancia, lo que implicó como consecuencia la abdicación al trono. Debido a esta circunstancia extraordinaria, Alexei quedó excluido de la sucesión imperial.

Las descendientes femeninas de Nicolás II, Olga y Tatiana (hijas mayores), María y Anastasia (hijas menores), al ser hermanas mayores de Alexei (heredero aún vivo al momento de la abdicación), no podían suceder al trono por derecho de sustitución en virtud de los artículos 27, 30 y 34 de la Ley Fundamental.

Ante la exclusión de la descendencia masculina y femenina del emperador reinante (arts. 28 y 30), el artículo 31 de la misma Ley especificaba que la sucesión pasaba «a la línea del hijo mayor del Emperador-progenitor». Si había «falta de descendientes», entonces el trono se transmitía «por línea colateral...» (*Tekst Osnovnogo...*). En esta situación, a la vista de las disposiciones constitucionales antes citadas, solo Mijaíl Alexandrovich podía suceder al trono, al ser hermano de Nicolás II y segundo hijo superviviente en la línea masculina del fallecido Alejandro III, padre-emperador de ambos hijos.

En el mismo Manifiesto de renuncia, el Soberano Nicolás II otorgó a su hermano, el gran duque Mijaíl, la bendición cristiana en su ascenso al trono del Estado Imperial de Rusia, pasando la sucesión por la línea colateral (Jrustalev, 2001, p. 48). Este acto solemne, proclamó a la persona «a quien por derecho corresponde la herencia», en virtud del artículo 54 de la citada Ley (*Tekst Osnovnogo...*).

Con base en las disposiciones observadas de la Ley Fundamental y en la revisión de la línea de sucesión al trono imperial, sin mediar circunstancias agravantes que perjudicaran la libertad del Soberano de Rusia para renunciar, la abdicación de Nicolás II en favor del gran duque Mijaíl puede considerarse un acto jurídico con fuerza constitucional.

Una vez establecido que la abdicación solo se consideraba un derecho del zarévich, y el zar al renunciar al trono para garantizar la continuidad de la sucesión prevista en la Ley Fundamental, se plantea la próxima pregunta.

3. ¿Fue el ejercicio del derecho a la abdicación por Nicolás II una respuesta a la necesidad urgente de evitar el peligro inminente de anarquía en Rusia?

Para responder a esta pregunta, es necesario tener en cuenta que no toda confusión puede considerarse una emergencia.

El disturbio es un trastorno de carácter interno, que se manifiesta en una acción repentina o inesperada que repercute negativamente en la vida cotidiana de los ciudadanos, hasta el punto de causar un daño real o un peligro cierto e inminente para el sistema institucional de un país (Ekmejdjian, 2007, p. 286).

Los telegramas de los generales de los frentes al jefe del Estado Mayor Alexéiev en Stavka (recibidos el 1 de marzo de 1917 a las 14:30) reflejan el estado de alarma en el Ejército imperial:

Ayudante general Nikolai Nikoláievich. Habiendo recibido noticias del general Alexéiev de una situación fatídica sin precedentes, se dirigió a Su Majestad con la petición de «tomar medidas extraordinarias»: transferir la sucesión al trono al zarévich Alexei Nikoláievich, bajo el signo de la cruz, para salvar la dinastía y la victoria rusa en la guerra, subrayando que «no había otro camino» (Jrustalev, 2001, p. 40).

Ayudante general Brusilov (Frente Sur). Pidió informar al zar que la única manera de evitar la derrota de Rusia frente al enemigo exterior era abdicar en favor del zarévich Alexei Nikoláievich bajo la regencia del gran duque Mijaíl Alexandrovich, no habiendo «ninguna otra salida» a la situación incierta (Jrustalev, 2001, p. 40).

Ayudante general Evert (Frente Occidental). Se dirigió a Su Majestad Imperial, confirmando su conocimiento de los disturbios que habían tenido lugar en Moscú, Tsarskoye Selo, Petrogrado y el mar Báltico, de acuerdo a los informes del jefe de Estado Mayor, el general Alexéiev. También subrayó que había adoptado medidas para impedir que el estado de caos en la capital y las ciudades cercanas se extendiera a las filas de los soldados combatientes y que una solución inmediata podía finalizar el curso de los disturbios y asegurar el Ejército frente al enemigo. Por último, pidió al zar que se pronunciara a favor de la regencia, de acuerdo con las negociaciones entre el presidente de la Duma Rodzianko y el ayudante general Ruzsky, como única alternativa capaz de «detener la revolución y salvar a Rusia de los horrores de la anarquía» (Jrustalev, 2001, pp. 40 y 41).

El jefe del Estado Mayor Alexéiev concluyó esta serie de comunicados telegráficos afirmando que el Ejército imperial había sobrevivido a la infiltración de sublevados en Petrogrado, Moscú, Kronstadt y otras ciudades. En tono de preocupación, enfatizó:

Pero no se puede garantizar la preservación de una disciplina superior. El hecho de que el ejército toque la política interna significará el inevitable fin de la guerra, la desgracia de Rusia, el colapso de Rusia. [...] Estoy esperando un orden y una resolución, que pueda dar una salida pacífica a la más gravísima situación. (Jrustalev, 2001, p. 41)

El vicealmirante Andrei Nepenin, comandante de la flota del mar Báltico, envió un telegrama por separado, donde se adhería a la posición de los demás comandantes, antes de ser fusilado por la espalda en el puerto de Helsinki el 4 de marzo.

El vicealmirante Alexander Kolchak, quien dirigía la flota del mar Negro, ofreció una resistencia simbólica al no votar a favor de la abdicación e instó a sus oficiales subordinados a permanecer leales al zar y a la Madre Patria que habían jurado defender.

Por otro lado, cabe preguntarse qué situación en la capital ponía en peligro la integridad del Ejército imperial y, por tanto, la posibilidad de ganar la guerra. La respuesta está en el punto de inflexión que se produjo en las primeras horas del 1 de marzo de 1917: el Comité Provisional y el Soviet de Petrogrado no lograron ponerse de acuerdo sobre un programa de acción.

La ruptura entre los dos bloques fue causada por la exigencia del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de reorganizar el Ejército sobre la base del autogobierno, a lo que el presidente de la Comisión Militar de la Duma Guchkov se negó, temiendo que semejante medida abriera el camino a un poder bifurcado en dos caminos opuestos (Shashkova, 1996, p. 127). Este momento decisivo facilitó el primer paso acelerado del Soviet de Petrogrado hacia el autogobierno unitario del partido: la Orden n.º 1.

La guarnición del distrito de Petrogrado ordenó a todos los soldados que eligieran a un representante de cada compañía, para los comités de rangos inferiores de las unidades militares y notificaran a Petrogrado antes de las diez de la mañana del 2 de marzo (Volobuyev, 1991, p. 56). En consecuencia, se exigió que no se impidiera a los soldados ejercer su libertad en la vida civil y sus derechos en la vida política (Volobuyev, 1991, p. 57).

Con esta orden de sublevación interna, el Soviet de Petrogrado asestó su primer golpe: animar a los soldados de rango inferior a no obedecer las órdenes legítimas de sus superiores militares y a los soldados inactivos a no unirse a las filas de los combatientes activos leales al Ejército imperial. En otras palabras, se suprimió el futuro reclutamiento de soldados para el frente y la asignación obligatoria de soldados fuera de servicio, entre los rangos inferiores de la Guardia y la Artillería, el Ejército y la Marina.

El general Nikolai Golovin afirmó que, al comienzo de la Revolución de Febrero, se unieron al levantamiento 195.130 hombres que no habían participado en los combates de guerra. Para el 15/28 de mayo de 1917, el número de insurrectos era de 85.921 hombres (Golovin, 2014, p. 242). El número medio de desertores osciló entre un mínimo de 6.300 soldados al mes (antes de la revolución) y un máximo de 30.900 soldados (después de la revolución).

Un informe del general Gurko, jefe del Estado Mayor en 1916 (quien sustituyó a Alexéiev por problemas de salud), confirma que entre el 2 y el 5 % de los soldados regulares habían estado de baja desde 1915. Ese mismo año, 500.000 hombres vivían en sus aldeas en el campo para recuperarse de sus heridas y luego viajaban por ferrocarril para reincorporarse a las filas de los combatientes activos (Golovin, 2014, p. 243). Si a esto se añade el gran número de personas enviadas a la

retaguardia en busca de suministros vitales, el número de personas que viajaban por ferrocarril a los campos de batalla era aún mayor.

El 31 de diciembre de 1916, un total aproximado de 14.700.000 hombres fueron llamados al servicio militar. De este total, el general Gurko extrajo estas cifras de importancia que nos permiten comprender el panorama (Golovin, 2014, p. 243):

- Heridos y enfermos no devueltos: 1.710.000
- Caídos en batalla: 1.200.000
- Ejército activo: 6.900.000
- Desertores registrados: 180.000

Estas cifras demuestran que la legendaria cifra de «2.000.000 de desertores en el Ejército» (Golovin, 2014, p. 244) era el resultado del estado de ánimo pesimista en la opinión pública que precedió a la revolución a finales de 1916. Por eso, puede afirmarse que la idea de un levantamiento popular a gran escala proporcionó el impulso inicial para un estado de confusión que enmascaró los movimientos concentrados y decididos de unidades revolucionarias, dispuestas a impedir cualquier posibilidad de avance del Ejército imperial ruso en el Frente Oriental.

El periodista Sergei Melgunov revela dos acontecimientos importantes en las flotas del Báltico y del mar Negro que demuestran el impacto del estado de ánimo pesimista, fomentado por la sublevación desencadenada por la Orden n.º 1:

1. En la base naval de Kronstadt, al mando del vicealmirante Nepenin, 200 hombres y 120 oficiales fueron sacados de los barcos por la protesta de la tripulación y luego asesinados (Melgunov, 1961, p. 268).

En contraste con la cifra de 36 muertos —dada por el Gobierno Provisional el 28 de marzo—, el general Lukomski reportó a 60 oficiales muertos por acción violenta de los marineros rebeldes, gracias a un informe de la Stavka, remitido al comandante del Frente Norte el 21 de marzo de 1917.

En Helsingfors, 39 oficiales fueron muertos a bayoneta y 6 heridos por balas; en San Petersburgo, 1 muerto y 1 herido de bala; en Revel, 3 muertos a balazos, y en Moosund (este del mar Báltico), 2 heridos.

2. En la base naval de Sebastopol, no hubo manifestaciones masivas, solo protestas que exigían el despido de los oficiales con apellidos alemanes, según informó el vicealmirante Kolchak al general Alexéiev el 6 de marzo de 1917. En el mismo informe, Kolchak denunció que los representantes de los rangos inferiores, quienes se habían infiltrado en la tripulación en el mar Negro, solicitaron permiso para celebrar una «asamblea permanente de electores» para discutir las necesidades comunes (Melgunov, 1961, p. 268). Esto era indicativo de la confusión causada entre los marineros de menor rango por la repentina reivindicación de

«derechos civiles fuera del servicio», instigada por los diputados obreros y soldados del Soviet de Petrogrado (Melgunov, 1961, p. 269).

El vicealmirante se negó, advirtiendo que esa iniciativa era incompatible con el honor militar, por lo que convocó a todos los oficiales y marineros y les ordenó que pusieran sus armas en el suelo de cubierta para evitar un motín violento. El episodio culminó con el acto simbólico del vicealmirante de arrojar por la borda su espada de San Jorge.

Para que las tropas no cayeran en la trampa de bajar la guardia durante la guerra o involucrarse en asuntos internos que solo las autoridades estatales podían decidir, Alexander Vasilyevich instó al Gobierno Provisional a declarar que todas las tropas estaban obligadas a «cumplir con todas las leyes existentes hasta entonces» (Melgunov, 1961, p. 269).

Los disturbios originados en Petrogrado y las rebeliones posteriores en cumplimiento de la Orden n.º 1 crearon un estado de pánico, debido al peligro inminente de un levantamiento interno que podría socavar la estabilidad del Frente Oriental, ante una ofensiva de las fuerzas armadas alemanas. En consecuencia, el ejercicio de la libertad de abdicación por Nicolás II fue una respuesta al estado de emergencia interno, que se manifestó en disturbios repentinos en las principales ciudades del Imperio ruso y en un gran número de desertores en los rangos inferiores, a finales de febrero y principios de marzo de 1917.

4. ¿Fue voluntaria la abdicación de Nicolás II o un resultado directo de la presión política?

Dos hechos relevantes, citados por el periodista Sergei Melgunov, son pistas históricas para disipar dudas:

1. El 27 de febrero, se celebró una reunión en el Palacio Mariinsky. Asistieron el gran duque Mijaíl Alexándrovich, el presidente de la Duma Rodzianko, el presidente del Consejo de Ministros Golitsyn, el ministro de Guerra Belyaev y el secretario de Estado Kryzhanovsk. El objetivo era informar al hermano de Nicolás II sobre la situación en Petrogrado para persuadirlo de que convenciera a los funcionarios del gobierno zarista en dimitir de sus cargos y exigiera al emperador —por telégrafo directo— el Manifiesto para formar un ministerio responsable (Melgunov, 1961, p. 151). La negativa del gran duque «a tomar medidas activas y reunir fuerzas en torno a sí» hizo fracasar el intento de encontrar un aliado político en un miembro de la casa imperial (Melgunov, 1961, p. 152).
2. El 28 de febrero, cuando el Comité Provisional de la Duma tomó el control de la capital, el general Alexéiev entregó a la Stavka una propuesta de la Duma dirigida al zar: formar un ministerio responsable a través de un gabinete público.

Gracias al general Dubensky, se supo que, el 27 de febrero de 1917, se había celebrado una reunión urgente a petición del zar Nicolás II, en la que estuvieron presentes el general

Alexéiev, el ministro de la Corte imperial Fredericks y el comandante de palacio Voeykov. Dubensky anotó en su diario: «Alexéiev, en vista de las noticias que había recibido de Petrogrado, rogó al Soberano que accediera a la exigencia de Rodzianko de fijar una fecha para la constitución. Frederiks guardó silencio, pero Voeykov insistió en no aceptar esta propuesta e instó al Zar a partir inmediatamente hacia Tsárskoye Selo» (Melgunov, 1961, p. 147).

La esperanza de que el sistema parlamentario previsto pacificara a la sociedad fue el motivo de la salida del tren imperial de Mogilev, «después de las 2 hor.(as) del 28 de febrero con gran inquietud» (Melgunov, 1961, p. 148).

Estos dos acontecimientos revelan que la Duma Estatal exigió al zar la creación de un «gabinete de ministros responsables», sin que ello implicara una renuncia al ejercicio del poder estatal. En otras palabras, la abdicación no fue una exigencia que surgiera en el ámbito legislativo.

El tren imperial partió de Mogilev a las cinco de la mañana del 28 de febrero, con un tiempo soleado y helado, cruzó Vyazma y Rzhev a primeras horas de la tarde y llegó a Likhoslavl a las nueve de la noche (Jrustalev, 2001, p. 51). A las 15:00 del mismo día, Nicolás II había enviado un telegrama a su esposa Alejandra Fiodorovna, recibido a las 16:49, donde confirmaba su partida urgente desde Stavka hacia Petrogrado: «A Su Majestad. Salí esta mañana a las cinco. Estoy contigo todo el tiempo en mi mente. Buen tiempo. Espero que todo esté bien y en paz a tu lado. Muchas tropas han sido enviadas desde el frente. Mis más cordiales deseos. Niki» (Jrustalev, 2001, p. 37). El 1 de marzo, a las 11:50 de la mañana, la zarina Alejandra Fiodorovna envió un telegrama desde Tsárskoye Selo a su marido, quien regresaba en el tren imperial: «Mis pensamientos y oraciones no te abandonan. Los niños todavía tienen mucha fiebre y tosen mucho. Te besamos cariñosamente. Que Dios te ayude. Alix» (Jrustalev, 2001, p. 38).

Antes de abandonar Mogilev, Nicolás II encargó al general Nikolai Ivanov que dirigiera los batallones de la Orden de San Jorge para restablecer el orden en la capital. Al día siguiente, el zar envió una orden directa: «Espero lleguen sanos y salvos. Por favor, no tomen ninguna medida antes de mi llegada e infórmenme. Nicolás» (Shashkova, 1996, p. 136). Esta orden de espera, enviada por telégrafo, fue aplazada por el Comité Provisional de la Duma.

El 1 de marzo, la toma de las vías férreas cercanas a la capital por las tropas rebeldes, obligó al tren imperial a desviarse y buscar refugio. Por la tarde, el tren tuvo que dar media vuelta desde Vichera, dirigirse a Valday, pasar por Dno y llegar a la estación de Pskov, donde permaneció detenido toda la noche. Este cambio de rumbo fue una maniobra para evitar acercarse a las metrópolis de Luban y Tosno, ocupadas por los insurgentes que obedecieron sin rechistar la fatídica Orden n.º 1.

Para empeorar la situación, las ciudades de Luga y Gatchina se encontraron bajo control de las tropas de reserva, que se negaron a cumplir su deber de permanecer en sus puestos, ignorando adrede la espera de un posible reclutamiento para el frente.

Ese día, Nicolás escribió en su diario: «¡Qué vergüenza! No pude llegar a Tsárskoye. ¡Y todos mis pensamientos y sentimientos están allí! ¡Qué triste debe estar la pobre Alix por ser la única en soportar todos estos acontecimientos! ¡Señor, ayúdanos!» (Jrustalev, 2001, p. 52).

Afortunadamente, la pronta llegada del general Ivanov ayudó al regimiento de la Orden de San Jorge a garantizar la seguridad del Palacio de Alejandro en Tsárskoye Selo, a 25 km al sudeste de San Petersburgo, donde la zarina Alejandra protegía a sus cinco hijos. La orden de Rodzianko a la guarnición de Tsárskoye Selo de vigilar el palacio imperial, bajo pena de incurrir en responsabilidad por cualquier acto excesivo contra la familia del zar, también contribuyó a que la sede de la casa Romanov no fuera objeto de ningún ataque masivo.

El 2/15 de marzo de 1917, Nicolás II expresó estos pensamientos en su diario: «Mi abdicación es necesaria. [...] La cuestión es que para salvar a Rusia y mantener el ejército en el frente en paz, hay que dar este paso. Estoy de acuerdo» (Jrustalev, 2001, p. 52).

El mismo día, el general Alexéiev ordenó a los comandantes del Frente Oriental, Evert y Brusílov, que devolvieran al frente de guerra a las tropas que se dirigían a Petrogrado y cancelaran el envío de tropas del Frente Suroccidental (Jrustalev, 2001, p. 40).

Ante esta situación crítica, Nicolás Romanov debió prever que la única alternativa para evitar un inminente caos en la capital, que podría extenderse como un reguero de pólvora por todo el país, era abdicar de su título de Soberano de Todas las Rusias.

Las diversas respuestas en los telegramas de los comandantes del Ejército imperial —como hemos visto en el ítem 3— muestran claramente que el objetivo principal era salvar a Rusia del peligro de la anarquía, dando a Nicolás II mayor libertad para tomar la decisión que considerase correcta. Por lo tanto, la abdicación no surgió como una decisión impuesta al soberano por los jefes de los frentes rusos en la guerra. De lo contrario, Nicolás II no habría aceptado dar el paso que era necesario en aquel momento para evitar una crisis institucional. Además, el sufrimiento por el futuro de su amada esposa y sus queridos hijos debió haber impulsado a Nicolás a renunciar al trono para salvar a su familia.

El diario de Nicolás II, como prueba directa de los acontecimientos ocurridos hace más de un siglo, revela que el borrador del manifiesto emitido desde la Stavka fue «firmado y redactado de nuevo» en Pskov (Jrustalev, 2001, p. 52), tras una reunión con los delegados Guchkov y Shulgin de Petrogrado. Asimismo, los telegramas de los comandantes del Frente Oriental, Evert y Brusilov, sugieren que, de una conversación anterior entre Rodzianko y Ruzsky, emergió una exigencia política: la abdicación de Nicolás II en su hijo Alexei, bajo la regencia del gran duque Mijaíl (Jrustalev, 2001, pp. 40 y 41).

Esto explica la mención del presidente Rodzianko al general Ruzsky el 1 de marzo de 1917, quien aseveró que la dimisión en favor del zarévich, bajo la regencia de Mijaíl Alexándrovich, era «absolutamente segura» (Shashkova, 1996, p. 133). Esta prueba circunstancial concuerda con cierto indicio, registrado por Nicolás II en su diario el 2 de marzo de 1917: «Ruzsky transmitió esta conversación a la Stavka, y Alexéiev a todos los comandantes en jefe» (Jrustalev, 2001, p. 52).

Sin embargo, el estado de salud de Alexei Nikoláievich no era conocido por la opinión pública. Un accidente durante un viaje en bote en Spala (1912) demostró que el heredero sufrió una «lesión muy leve», complicada por una «forma clínica muy específica y extremadamente grave» con una elevada temperatura corporal (de 103,5° F a 105° F), que puso su vida en peligro de muerte (Kendrick, 2004, p. 96). Los médicos imperiales advirtieron una hinchazón en el lado izquierdo del abdomen de Alexei, después de una caída accidental de un bote, durante un examen preliminar el 7 de septiembre de 1912. Una nueva hemorragia en la región ilíaca izquierda y en toda la región lumbar comenzó a manifestarse un mes después del accidente, la noche del 2 de octubre de 1912 (Kendrick, 2004, p. 96). «El resultado de una hemorragia tan extensa es una anemia considerable, que a veces tarda bastante tiempo en curarse completamente, así como una dificultad prolongada para utilizar libremente la pierna en el lugar del hematoma...» concluía el informe preliminar (Kendrick, 2004, p. 97).

El niño sobrevivió contra todo pronóstico; recibió cuidados en una residencia de verano en Polonia y fue trasladado en una cama portátil a la residencia del zar en Tsárskoye Selo (Fotografía 1).



Fotografía 1: el Zarevich Alexei (centro), asistido por el Dr. imperial Botkin (centro, a la derecha) y el marinero Derevenko (al fondo, a la izquierda). Spala, 1912. Archivo personal del autor.

Si Nicolás hubiera abdicado en favor de su hijo Alexei, el estado de salud del zarévich habría llegado a oídos de los círculos políticos que pretendían socavar la continuidad de los Romanov en la vida pública. Es decir, una iniciativa arriesgada que comprometería la vida del joven heredero, en una situación adversa para la dinastía imperial, contradiciendo las disposiciones de la Ley Fundamental abordadas en el ítem 2, las cuales no preveían la regencia sobre ningún familiar del soberano para proteger al heredero en su niñez como medio alternativo en el traspaso del poder. A pesar de la persistencia política en presionar al zar para que este aceptara la regencia, esta vía de dimisión no llegó a concretarse.

Mientras la idea generalizada en la historiografía universal sostiene que la abdicación de Nicolás II fue un acto de rendición ante las fuerzas implacables de la oposición política, el escenario cúlmine que se describe a continuación —gracias a pistas directas que sobrevivieron al paso de los tiempos por la recopilación documental de los historiadores rusos O. Shashkova y V. Jrustalev— nos brinda una visión opuesta.

El 2 de marzo de 1917, los delegados del Poder Legislativo: Guchkov (en representación del Consejo de Estado o Cámara Alta) y Shulgin (en representación de la Duma o Cámara Baja) salieron de Petrogrado en tren a las 15:00 y llegaron a Pskov a las 22:00 (Shashkova, 1996, p. 136; Jrustalev, 2001, p. 45). Allí, a bordo del tren imperial, tuvo lugar una reunión entre los delegados y el zar que determinó la fase final de la abdicación.

El delegado Guchkov planteó ante Nicolás II la transferencia del poder a su joven hijo, el zarévich Alexei Nikoláievich, bajo la regencia de Mijaíl Alexándrovich, como una alternativa política que salvaría el porvenir de la monarquía, en aras de formar un nuevo gobierno. La reacción del soberano fue inmediata. Nicolás II dijo, tras una conversación telegráfica con el presidente Rodzianko y el general Ruzsky, que él pensaba que la abdicación era el camino hacia «el bien, la tranquilidad y la salvación de Rusia». Pero, ante esta situación, debido a la enfermedad del zarévich, resolvió «dar el paso de la abdicación por Mí mismo y por el bien de Mi hijo», de quien no podía separarse (Jrustalev, 2001, p. 46).

De estas palabras, podemos deducir que la salud de Alexei, descrita anteriormente, impulsó al zar a rechazar la demanda del presidente de la Duma, respaldada por el general Ruzsky.

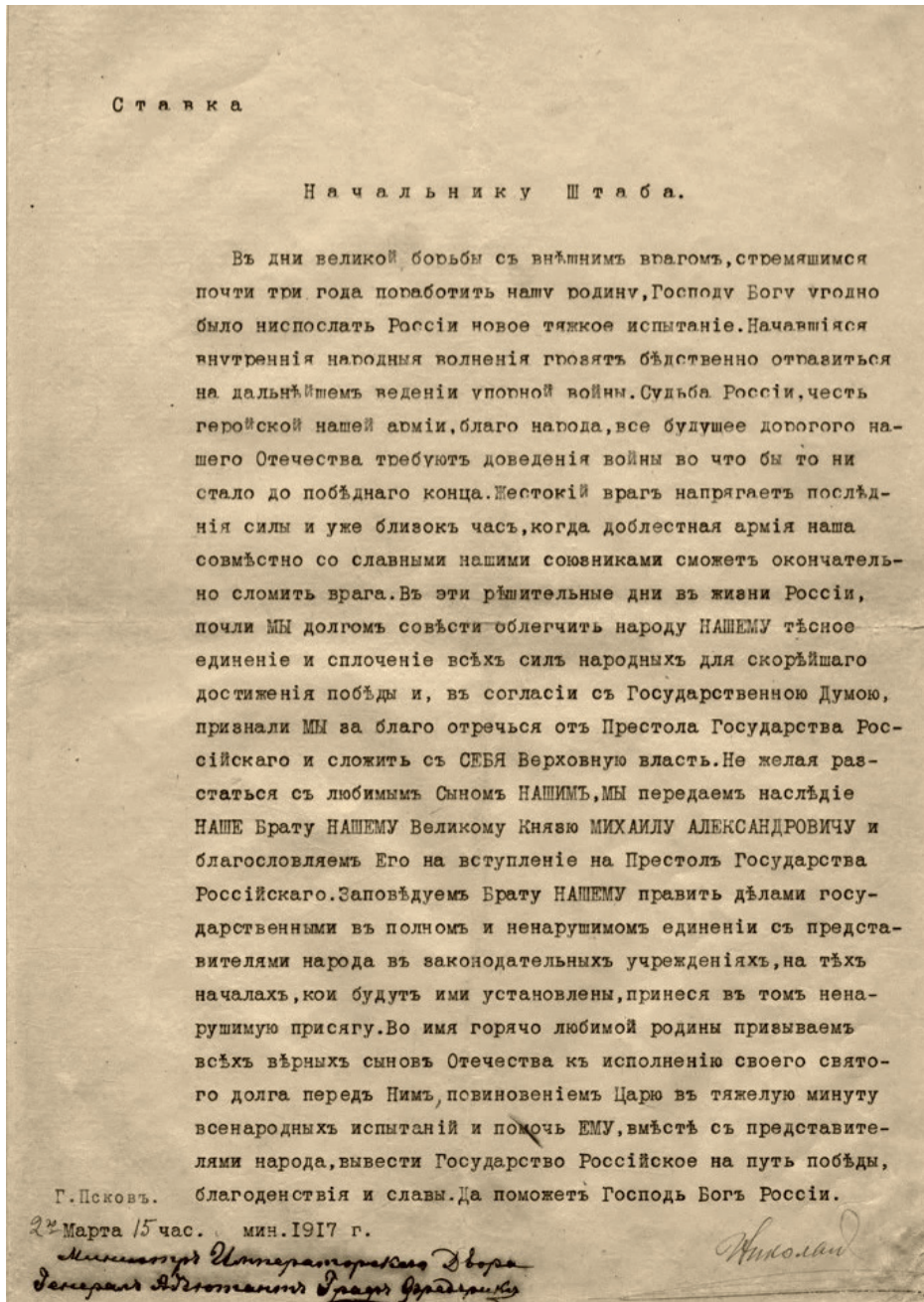
Ante la decisión personal y extraordinaria del soberano, Shulgin argumentó que Mijaíl Alexándrovich, al ascender al trono como monarca de pleno derecho, tendría que jurar la nueva constitución como «una circunstancia que contribuyera a la pacificación» (Jrustalev, 2001, p. 46).

Cuando Nicolás II pidió garantías de que no habría más derramamiento de sangre como resultado de su partida, Guchkov respondió que «su propuesta» de renuncia al poder imperial no podía ser objetada, reconociendo que el sentimiento humano de un padre por su hijo, expresado en las palabras del soberano en resguardo de su heredero, no dejaba lugar a la política (Jrustalev, 2001, p. 47).

Otra prueba que confirma el carácter voluntario de la abdicación es el siguiente hecho: apenas terminó el diálogo con los delegados, Nicolás II se retiró solo a su habitación para introducir en-

miendas en el proyecto de abdicación; designó a su hermano el gran duque Mijaíl como próximo heredero al trono imperial.

El Manifiesto, ratificado con la firma de Nicolás, es el documento original que figura a continuación, en la lengua en que fue redactado (Fotografía 2).



Fotografía 2: Manifiesto de abdicación firmado por Nicolás II. 2/15 de marzo de 1917. Archivo personal del autor.

El diario de Nicolás II registra que, a las dos de la tarde, se recibieron respuestas de todos los comandantes del Ejército para mantener el orden y la paz en el frente (Jrustalev, 2001, p. 52); y el Manifiesto indica que, a las 15:00 —3:00 h en tiempo vespertino—, el Zar decidió abdicar.

El hecho de que el zar firmara el Manifiesto a las 23:40 del 2/15 de marzo de 1917 (Jrustalev, 2001, p. 47) no disminuye el carácter voluntario de la abdicación, sino que se trató de una ratificación, en presencia de los delegados de ambos cuerpos legislativos (el Consejo de Estado y la Duma), para otorgar plena seguridad jurídica a una decisión trascendente en el curso institucional del país, tomada por motu proprio a las 15:00 de ese día. Así, podemos estar seguros de que la idea de una regencia formulada por Rodzianko y Ruzsky perdió ante la iniciativa del zar, que respetaba el orden de sucesión legítima de la Ley Fundamental de 1906, aún vigente en aquel momento clave.

Esto confirma la certeza del postulado jurídico que sostiene que, ante una situación que pone en peligro el ejercicio de las autoridades creadas por la Constitución, no es viable crear un instituto de emergencia al margen de ella y generar una desviación de poder de los sucesivos gobiernos *de iure* que transforma la excepción en normalidad y la transitoriedad en permanencia (Ekmekdjian, 2007, p. 285). En este caso, la abdicación del soberano en ejercicio respetó la prevalencia de la Ley Fundamental ante un instituto de emergencia política, originado por un extraño pacto entre pares (Rodzianko y Ruzsky), que se alejaba de lo que prescribía la Constitución como vía normal de dimisión.

Por estos eventos inmediatos, concluimos que la abdicación de Nicolás II fue un acto de carácter voluntario, exento de las presiones políticas derivadas de la crisis institucional, provocada por la aparición casi simultánea del Comité Provisional de la Duma y el Soviet de Petrogrado.

Ahora, pasaremos a transcribir por primera vez al castellano el Manifiesto de Renuncia, poniendo el foco en aquellos párrafos que son relevantes para nuestro estudio de este hecho histórico.

En los días de la gran lucha contra el enemigo exterior, que durante casi tres años había intentado someternos, El Señor Dios se dispuso enviar una nueva y ardua prueba a Rusia. La agitación popular interna que ha iniciado amenaza con tener un efecto desastroso en el devenir posterior de la decidida guerra. (Jrustalev, 2001, p. 48).

Aquí encontramos el reconocimiento de una situación incierta como causa principal de la decisión consecuente tomada por el zar, en consenso con aquellos actores políticos y jefes militares que apoyaron su iniciativa de abdicación.

Reafirmando el valor trascendental de las tradiciones y costumbres nacionales como un pacto ancestral, según diría Pobedonostsev, el mismo Manifiesto las reivindicó en estos términos solemnes, advirtiéndose claramente la invocación del paneslavismo ante una crisis institucional:

En estos días decisivos en la vida de Rusia, NOSOTROS pensamos que era Nuestro deber de conciencia promover en Nuestro pueblo la estrecha unión y el acercamiento de todas las fuerzas del pueblo para la rápida consecución de la victoria y, acordando con la Duma Estatal, NOSOTROS pensamos a bien abdicar al Trono del Estado de Rusia y renunciar al poder supremo.

No deseando separarnos de NUESTRO amado Hijo, entregamos NUESTRA herencia a NUESTRO hermano, el Gran Duque MIJAÍL ALEXÁNDROVICH, y lo bendicimos en su ascenso al Trono del Estado de Rusia.

Exhortamos a NUESTRO hermano que dirija los asuntos del Estado en plena e inviolable unión con los representantes del pueblo en los cuerpos legislativos sobre aquellos principios que ellos establezcan, sobre los cuales prestará un juramento inviolable.

En nombre de nuestro amado país, hacemos un llamamiento a todos los fieles hijos de la Patria para cumplir su sagrado deber con Ella, seguir al Zar en duros minutos de pruebas nacionales y ayudarlo a ÉL, junto con los representantes del pueblo, a guiar al Imperio Ruso por el camino de la victoria, el bienestar y la gloria. Que Dios Salve a Rusia.

Nicolás.

C. [iudad] Pskov.

2º Marzo 15 hs. [00] mins. A.[ño] 1917

Ministro de la Corte Imperial.

Ayudante General Conde Fredericks. (Jrustalev, 2001, p. 48)

El 3/16 de marzo de 1917, el gran duque Mijaíl decidió renunciar al trono con la condición de que los ciudadanos de Rusia fueran convocados a elecciones generales, secretas y obligatorias (Jrustalev, 2001, p. 51), en igualdad de condiciones, para elegir a los miembros de la futura Asamblea Constituyente. Al anunciarse la segunda abdicación el 4/17 de marzo (Shashkova, 1996, p. 145), este acto público e irrevocable puso fin a la dinastía Romanov en su vida institucional.

Conclusiones

Todo lo expuesto se puede concluir en los siguientes términos, consistentes con las respuestas a las preguntas formuladas como eje de investigación histórica:

- a) La abdicación del último zar Nicolás II, acaecida en medio de una crisis inesperada que sacudió la estabilidad institucional de Rusia, manifestada por la aparición repentina de dos caminos contrarios como alternativas a la autoridad y al ejercicio del poder político.
- b) Fue voluntaria por un sentido personal de abnegación, con el objetivo de resguardar la integridad del país ante el peligro de la insubordinación inducida en los rangos inferiores del Ejército imperial durante un conflicto bélico mundial, y la vida del heredero que —debido a un problema de salud diagnosticado como anemia— no podía ejercer su derecho a heredar al ser todavía menor de edad.
- c) Se respetó el orden jurídico de traspaso del poder imperial previsto en la Ley Fundamental de 1906, que contemplaba la línea colateral como vía auxiliar de sucesión, y se pasó el trono al hermano del soberano en ejercicio a la fecha de renunciar.

- d) Se puso bajo amparo de la misma Ley al descendiente varón por ser niño, y a las descendientes mujeres por ser hermanas mayores del heredero que aún vivía al momento de la abdicación de su padre; ello los liberó por igual de asumir la responsabilidad política de continuar un régimen tradicional que veía el ocaso de su vigencia en febrero de 1917.
- e) Esto logró, en medio de una tensión política, un acto de consenso con los legisladores, que, sin tener simpatía por la monarquía, aceptaron una propuesta de abdicación del soberano en ejercicio acorde al derecho constitucional vigente, descartándose así la fórmula de la regencia *contra legem*, que hubiera llevado a mayores una situación próxima a la acefalía de autoridad.

En una perspectiva de filosofía, Nicolás II demostró la veracidad del famoso refrán de Dostoyevsky que reza: «Mejor es equivocarse siguiendo tu propio andar que tener la razón siguiendo el andar de otro».

Referencias²

- Ekmekdjian, M. Á. (2007). *Manual de la Constitución Argentina*. (6.a edición). Editorial Lexis Nexis.
- Golovin, N. N. (2014). *Rossiya v Pervoy mirovoy voyne*. Veche.
- Jrustalev, V. M. (2001). *Arkhiv noveyshey istorii Rossii. T. III. Skorbnyy put' Romanovykh (1917-1918 gg.). Gibel' tsarskoy sem'i. Sb. dokumentov i materialov*. ROSSPEN, Seriya «Publikatsii».
- Kendrick, J. (dir.) (2004). Russia's Imperial Blood: The Episode at Spala. *Journal of Hematology*, 77, 92-102.
- Melgunov, S. P. (1961). *Martovskie dni 1917 goda*. Parizh.
- Pobedonostsev, K. P. (1993). *Velikaya lozh' nashego vremeni. Russkaya kniga*. Moskva: Seriya Mysliteli Rossii.
- Shashkova, O. A. (1996). *Fevral'skaya revolyutsiya 1917 goda: Sb. dok. i materialov*. RGGU.
- Tekst Osnovnogo zakona Rossiyskogo gosudarstva, 23 aprelya 1906 g.* Obrazovatel'naya programa «Yurisprudentsiya». Fakul'tet prava. <https://nnov.hse.ru/ba/law/igpr/fundgoszak1906>
- Volobuyev, P. V. (1991). *Petrogradskiy Sovet rabochikh i soldatskikh deputatov v 1917 godu. Protokoly i materialy: Tom 1. 27 fevralya - 31 marta 1917 g. (C. 11, 21-57, 80)*. Akademiya Nauk SSSR, Institutom istorii SSSR.

² Algunas fuentes bibliográficas están escritas en lenguaje ruso; otras, en idioma inglés y en castellano. La traducción al castellano de las citas y frases originales, las comillas dobles, los puntos suspensivos entre líneas y al final de citas, la cursiva y los corchetes me pertenecen. Las citas de Dostoyevski son de conocimiento universal.